

Una Nueva Fase en la Evolución del Castrismo

Por

Jorge A. Sanguinetti

Con el derribo de los dos aviones de Hermanos al Rescate y la muerte de sus heroicos tripulantes surgen dos grandes interrogantes: ¿Qué ha ganado Castro con esto? ¿Por qué dió la orden de que se cometiera este acto de barbarie?

Nadie mejor que él podía prever las consecuencias de semejante desafuero en los frentes políticos y económicos. El sabía que el gobierno de Estados Unidos aplicaría sanciones económicas y que su ataque alteraría el equilibrio existente entre ambos países. Castro también perdió terreno en las Naciones Unidas en donde hasta China y Rusia se pusieron al lado de su archienemigo. Retrocede además con la Unión Europea y con los países de América Latina. Por otra parte, el incidente no ayuda en nada al desarrollo del turismo ni a atraer inversionistas extranjeros. Entonces, ¿por qué mandó a derribar los aviones en lugar de forzarlos a aterrizar en Cuba y manejar la situación de un modo más civilizado?

Sería un error creer que Castro improvisa sus decisiones. Si decidió adoptar una medida tan violenta como es asesinar a cuatro buenos samaritanos desarmados, es porque debe sentirse gravemente amenazado. Castro probablemente planeó este siniestro incidente para llevar a cabo un nuevo y arriesgado juego de reafirmación de su poder totalitario sobre Cuba.

El tirano tiene que retomar la iniciativa que ha ido perdiendo frente a dos grandes desafíos: una situación económica que se le está escapando de las manos y la capacidad organizativa y de convocatoria del Concilio Cubano. En estas circunstancias, su primera prioridad es reducir sus pérdidas.

La evolución económica cubana en los últimos años ha sido una fuente permanente de mortificación para Castro, pues es aquí donde su marca de socialismo ha sufrido las más vergonzosas derrotas, por ejemplo: a) la dependencia del dólar norteamericano; b) la búsqueda humillante y poco exitosa de capitalistas extranjeros de cualquier ralea; c) la proliferación del trabajo por cuenta propia y otras formas de actividad productiva privada; d) la quiebra del sector productivo estatal, incluyendo la industria azucarera; e) la imposibilidad de quebrar el embargo impuesto por Estados Unidos en los aspectos que más afectan a la economía estatal; y f) la vuelta con las manos vacías de sus visitas a América Latina, Nueva York, China y Japón a fines de 1995.

El desarrollo inusitado del trabajo por cuenta propia en Cuba ha ido socavando el poder de Castro. Ya son muchos los cubanos que, aun cuando trabajan todavía para el estado, dedican una cantidad significativa de su tiempo a actividades productivas privadas de toda índole. El principal instrumento de control que Castro tiene sobre el trabajador es la empresa estatal. Una vez que el trabajador se va

independizando, el gobierno lo pierde de vista. Este proceso se ve reforzado ahora que los Comités de Defensa de la Revolución parecen haber desaparecido o perdido su eficacia de otrora.

Todo esto ha contribuido a crear una forma tácita, no abierta, de oposición económica al régimen, que de hecho nació hace muchos años con las primeras manifestaciones del mercado negro. Esta actividad económica se desarrolla más en el último año por el acceso a los dólares que tiene una proporción importante de cubanos con contactos en el exterior. Estos dólares que circulan en el sector privado son más eficientes que el sector estatal con respecto a la competencia por captar dólares.

En su lucha diaria por su sostenimiento y el de los suyos, el trabajador por cuenta propia es un aliado natural del Concilio, aunque este último no lo haya descubierto todavía. ¿Por qué? Porque cuando el Concilio o cualquier otra institución civil aprenda a defender los derechos económicos más elementales (el de la sobrevivencia) de la población depauperada por Castro, se acabará la aparente apatía política del ciudadano promedio y puede formarse un verdadero frente opositor en Cuba. La economía de la sobrevivencia será su principal elemento de cohesión.

Castro es muy inteligente y perceptivo. Él tiene que haberse dado cuenta del cambio fundamental que ha ocurrido en el mapa de la economía política cubana en cuestión de meses. Perder el control de la economía es perder el poder político. Y no lo va a permitir. Por ello, comienza persiguiendo al Concilio y manda a matar a los aviadores tratando de cambiar el equilibrio de las fuerzas que se están formando y que pudieran acabar con él. Aunque es una movida desesperada y muy riesgosa, este asesinato tiene un doble objetivo: primero, provocar a Estados Unidos y así fortalecer el embargo interno creado por él para que la oposición económica no se desarrolle más. Segundo, enviar el mensaje a todo el mundo de que está dispuesto a cualquier cosa antes de ceder una fracción de su poder. Yo diría que Cuba ha entrado en la fase más oscura y diabólica del castrismo.

4 de abril de 1996